

Logline

Tratando de esconder una carta suicida a medio escribir, Martín, deja caer una pila de libros viejos donde encuentra la hoja seca de un árbol. Sabe que guarda un recuerdo en aquella repisa olvidada, pero solo la guía de LUCÍA, su psicóloga, será capaz de develar la memoria atrapada en la distimia que vive el joven desde hace años.

I. PRIMER ACTO

1. INTERIOR DEL CONSULTORIO - TARDE

La luz de la tarde ilumina la habitación, fuera de la ventana el viento sopla, golpeando las ramas del árbol que deja volar algunas de sus hojas, captando la atención de MARTÍN (20) quien espera silencioso en un mar de pensamientos.

AÑO 2015

LUCÍA

(entra al consultorio con calma y sonriendo)

Hola, Tín ¿Cómo vas?

MARTÍN

(voltea a la mujer con un destello de ansiedad)

Hola, Doctora ¿Cómo le va?

LUCÍA

(toma asiento frente a Martín sin dejar de sonreír)

Muy bien, ¿Y vos?

MARTÍN

(desvía la mirada)

Cansado, Doctora...para variar,
anoche me costó mucho dormir.

LUCÍA

(comenta después
de unos segundos)

Vamos poquito a poco...de fijo
pronto te acomodás con el horario
de sueño.

MARTÍN

(responde compungido)

Solo quiero dormir como la gente
normal.

LUCÍA

Pronto Tín, estoy segura de eso...

Silencio rápido, corta LUCÍA de vuelta.

Y contame, ¿Cómo te fue con la tarea?
¿Trajiste lo que hablamos la sesión
pasada?

MARTÍN

(titubea un poco)

Eh...¡bien!

Aquí están, aunque me costó
un poco decidirme por un par,
la verdad.

LUCÍA

(sonríe)

Suele suceder, y me imaginé
también que te iba a pasar
por lo que me contabas de que
te gusta guardar y coleccionar
cosas.

¿Te acordás más o menos por qué
te pedí que trajeras estos tres
objetos?

MARTÍN

(responde con cierta
inseguridad poniendo
los objetos sobre la
mesa).

Si, no, la idea era que le cuente un
poco sobre qué son y porqué me gustan,
¿cierto?

LUCÍA

¡Exacto! Quiero que me contés al
respecto, en la manera que
querás...cualquier detalle o
historia es válida, no importa
si es muy profunda o superficial,
podés contarme todo lo que
considerés prudente para que yo
pueda conocer bien sobre ellos.

Aunque sinceramente me encantaría
saber qué le pasó a ese pobre
guerrero, que parece que lo
agarraron con marcador de
pizarra para pintarle los ojos.

LUCÍA termina su comentario con tono de broma.

MARTÍN

(responde inseguro
pero conciso,
con risa nerviosa)

Es una guerrera, más bien, y es
una historia algo tonta
pero...quería hacerle
una pregunta primero.

LUCÍA

Claro Tín, con toda confianza.

MARTÍN

Hace dos semanas que tuvimos la
primera sesión recuerdo que usted
mencionaba que no teníamos que hablar
necesariamente de la razón por la cual

terminé viniendo a terapia con usted.

LUCÍA

(lo mira con seriedad)

Así es, es algo que no es necesario a menos de que así lo sintás y que estés completamente cómodo con la idea de hacerlo.

MARTÍN

(mantiene mirada compungida)

Bueno...usted sabe que llegué aquí referido por una psicóloga del Calderón, luego de que me tuvieron internado... por lo que me imagino que debe de saber bastante al respecto...pero de todas maneras el por qué terminé aquí no es de lo que quiero conversarle. Sino de porqué quise venir aún sabiendo que todo para mí ya no tiene ningún sentido.

LUCÍA

(presta toda su atención en Martín)

Como te dije en nuestra primera sesión...vamos totalmente a tu ritmo, aquí estoy para escucharte con lo que me querás contar. Sin presiones ni miramientos, nadie aquí te va a juzgar, este es un espacio seguro...

MARTÍN

(suspira con cansancio)

Está bien Doctora...la única persona que me puede ayudar a encontrar la respuesta que tanto estoy buscando en este momento es usted...por lo que intentaré recordar todo tal cual pasó...

LUCÍA

Contame Tín, ¿Qué fue lo que pasó?

FUNDIMOS A DESIDIA (INTRO)

DESIDIA

(TEXTO OFF SCREEN)

MARTÍN

Habían pasado varios meses desde que había decidido acabar con todo.

Había logrado conseguir un tarro de pastillas por internet.

Y había comprado un litro de alcohol para tomarme el tarro entero.

Al fin había llegado "la noche", y no habría nadie más en la casa hasta el día siguiente.

Saqué un cuaderno viejo que quedó a medio usar del colegio.

Y mientras meditaba qué escribir como despedida para mi mamá.

Empecé a tomar de la botella.

Esperaba que el alcohol me preparara y así pudiera aflojarle las palabras al papel, y la valentía a mi corazón.

Mientras la música en mi vieja computadora empezó a envolver la habitación.

Tomé asiento en el viejo colchón que usaba para dormir y por primera vez en mucho tiempo, sonreí.

Corren los CRÉDITOS.

Caí entonces en cuenta que la
música me distrajo mientras movía
la cabeza y los pies.

Y tomando finalmente el lápiz...
Comencé a escribir...

LA AMARGURA

(TEXTO OFF SCREEN)

I - Perdón

MARTÍN

Tiembla mi mano al escribir por última vez.
Esta carta es para ti, perdóname mamá.
Mamá, recuerdas cuando me preguntabas por qué
camino cabizbajo y con pesadez.
Y que yo te respondía es cansancio, tal vez...
Tal vez, desde hace mucho algo se rompió dentro
de mí

...y no sé que es...
Solo no deja de doler...
...no sé cómo sucedió...
Cuándo, o por qué...

Danzan los recuerdos.
Como hojas en el viento.
Remolinos de pasado.
Donde al motivo enredó.

De tristezas y maltratos,
dolores, pobreza.
De violencia y rechazo,
Abusos, fracasos.

De tristezas y maltratos,
dolores, pobreza.
De violencia y rechazo,
abusos, fracasos.
Mirar hacia al futuro
es una tortura.

El presente es muy oscuro.
Es pura amargura.

II - Muerto

Llevo dos años viviendo así.
Sufro por la vida que no pude vivir.
Solo un zillennial que no es capaz
de lidiar con la adultez y sus problemas.

Ya tengo 20 y desempleado estoy.
Sin poder asistir a la universidad.
Me atrapó la desesperanza
de un mundo enfermo a punto de colapsar.

Puntos históricos en la desigualdad.
Economía bruta siendo caníbal.
Genocidios a diario sin intervención.
Hambre en el mundo sin ninguna solución.

Amenazados por catástrofe ambiental.
Solo nos queda la esclavitud laboral.
Ya no te puedo ocultar la verdad.
Mamá...

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Estoy muerto por dentro.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Solo queda mi cuerpo.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Este es mi último aliento.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Perdóname mamá.

Ahora solo estoy
atrapado aquí,

aprisionado en este maldito colchón.
Incapaz de asearme,
cuidar de este cuerpo,
mientras mi cordura está descomposición.

Porque no puedo ni
mirarme al espejo.
Me convertí en un completo desastre.
Del tormento en mi mente es el reflejo.
En mi mirada solo queda el desgaste.

De madrugadas abyecto en pantallas
con la internet y sus malditas mentiras.
Quemando mis ojos con la luz podrida
de mi existencia, la realidad perdida.

Y con dolor te digo por última vez...
...te amo mamá, por favor perdóname.
El alcohol me está arrancando la lucidez.
La pesadez está arrastrándome.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Estoy muerto por dentro.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Solo queda mi cuerpo.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Este es mi último aliento.

Estoy muerto,
Estoy muerto,
Perdóname mamá...

Perdóname mamá...

Perdóname mamá...
Porque sé que diste todo
por darme un futuro que vivir.
Pero ya nada me logra motivar.
Y lamento mucho cada día

no haber sido más fuerte de voluntad
para superar este dolor.
Donde atrapado me encuentro
repitiendo sin descanso
la copia, de la copia, de la copia
de la copia del día anterior.

2. INTERIOR DEL CONSULTORIO - TARDE

LUCÍA

(pregunta con total
seriedad)

Caíste dormido, ¿cierto?

MARTÍN

(sufrimiento en la
mirada)

Si...llevaba casi cuatro horas
tomando desde que empecé a escribir
la carta.

No acostumbraba a beber tanto desde el colegio,
cuando me reunía los fines de semana con mis
amigos...por lo que no pude terminar de
escribir, ni de tomarme el tarro de pastillas.

LUCÍA

¿Te encontraron dormido en la mañana?

MARTÍN

Casi...aunque bueno, fue un
toque peor que eso.

LUCÍA

Explicame para entenderte.

¿Lo decís por lo que pasó luego?

MARTÍN

No, no. Pasa que empecé a escuchar un barullo a
lo lejos mientras estaba inconsciente...entre

dormido y despierto pude recobrar el sentido un momento después.

Pero hasta que no abrí bien los ojos no pude captar que el escándalo era porque los perros de la casa ladraban de alegría recibiendo a mi mamá, que venía llegando de trabajar... Del susto me levanté espantado, pero estaba todo mareado. Como pude intenté recoger todo el desorden que había dejado la noche anterior, y en lo que estaba intentando esconder la carta en el librero de mi cuarto, me cayó en los pies un puñado de enciclopedias viejas.

LUCÍA

Tras de cuernos, palos, muchacho.

MARTÍN

Si...aunque, si no hubiera sido por ese golpe no habría encontrado lo que me hizo querer venir aquí con usted.

LUCÍA

¿Qué fue lo que encontraste, Tín?

MARTÍN

...una hoja seca.

LUCÍA

(pregunta intrigada)

¿Como?...

¿Como una hoja de árbol?

MARTÍN

Eh...sí, como cuando antes la gente solía poner a secar hojas o flores entre libros para poder conservarlos.

LUCÍA

Ya entiendo.

Pero ahora mi intriga va por otro lado...¿por qué encontrar esa hoja te hizo querer venir a terapia?

Más o menos creo saber porqué, pero quiero corroborar que estoy en lo correcto.

MARTÍN

(bromea)

Si no se rió de mí por haberme dormido intentando irme al patio de los callados, probablemente lo haga con esto.

LUCÍA

(contesta molesta)

Martín, no seás concho, hablamos que está bien usar el humor como un mecanismo de afrontamiento ante situaciones difíciles en terapia, pero no para maltratarnos a nosotros mismos, mucho menos para bromear con que yo me voy a reír de vos.

MARTÍN

(ríe)

Perdón, no pude evitarlo.

LUCÍA

(seria)

Bueno...pero contame
¿Por qué la hojita que encontraste te hizo querer venir a terapia?

MARTÍN

(se torna serio nuevamente)

No puedo recordar que hacía la hoja ahí guardada, y aunque suene tonto...me asusta no poder recordarlo.

Tuve que tener una muy buena razón para guardarla ahí, pero simplemente no logro recordar...tiene algunos huecos, pero ninguna seña que signifique algo para mí.

LUCÍA

Bueno...en primer lugar esa razón me parece sumamente válida para que querás venir a terapia...no es una tontera, ni algo que tomar a chiste...ese objeto te resuena, y es importante.

Y por supuesto que podemos trabajar en esta vía, pero te quiero pedir algo primero...y para esto si necesito todo de tu parte...

MARTÍN mira con pena.

Vos estás acá por un motivo, y no quiero que perdamos el norte de eso. Tu vida es nuestra razón de ser en este momento, y está bien que queramos encontrar respuesta a esto, y a cualquier otra cosa en general, pero quiero que tengas en mente en todo momento que a veces no todo en la vida tiene porqué tener respuesta...pero sobre todo necesito que tal y como te dije el primer día, te comprometas con el proceso...porque no necesito que me lo aclares, pero me parece que hay una serie de duelos en tu vida que están inconclusos, y de momento ahí, deben de estar nuestros esfuerzos.

MARTÍN

(no sostiene la mirada de LUCÍA)

No sé cómo sentirme al respecto...Doctora...

LUCÍA

(mantiene la mirada seria)

Mmmm...¿me prometés que no vas a dejar de venir?

MARTÍN

(contesta inseguro)

Lo voy a intentar...

LUCÍA

(sonríe cálidamente)

Bueno, eso ya es ganancia para mí, puedo trabajar con eso.

Pero antes, no puedo continuar sin decir que sos muy valiente, porque aunque te pueda sonar a un gran cliché, la vida está construída de esto, Tín...de enfrentarnos todos los días a la sombra que nos acecha en silencio...y vos aunque sintás que no, ya lo estás haciendo...

MARTÍN

(interviene)

Pero...¿y la hoja?

LUCÍA

(resopla paciente)

Ya hablamos Tín...vamos por partes...yo no tengo una bola de cristal donde pueda ver todas las respuestas...pero si me lo permitís quiero empezar por lo que me leíste de la carta para tu mamá...

FUNDIMOS A VENCER

VENCER

(TEXTO OFF SCREEN)

LUCÍA

Ahora comprendo mejor el dolor que te trajo a este diván.

Y debo decir que has sido valiente, poca gente logra llegar.

En la infancia no nos enseñan a validar nuestras emociones.

Puedo ver que fuiste una víctima de eso y más. Pero no temas, yo te puedo ayudar.

Muchacho
lo que viviste
nada de eso fue tu culpa.

Vencer
el duelo
tú también lo podrás lograr...

...lo podrás lograr

MARTÍN

¿Lograr qué? ¿Ser alguien en la vida?

Eso ya lo intenté...

Me preparé para un futuro, que jamás llegó.

La crueldad de este mundo con mis sueños arrasó, y yo...

...agonicé aplastado, entre las páginas de la vida...
...sin propósito guardado, solo para después...
...ser hallado, ya deformado en el mismísimo temor...

...ni alegría, ira o tristeza, solo quedó olvido en mí...
...lienzo manchado de dolor, una densa abstracción...
...sin el poder decidir a donde debía huir...

...nunca pude decidir...
...solo me quiero morir...

LUCÍA

Un paso a la vez, hay trabajo que hacer.
Te debes comprometer.
Date una oportunidad, está bien caer, es normal al crecer.

Las cosas
no tienen
por qué tener respuesta.

Muchacho
lo que viviste
nada de eso fue tu culpa.

Los duelos
se vencen
un día a la vez.

Y sé
que juntos
tú también lo podrás lograr...

...lo podrás lograr!

3. INTERIOR DEL CONSULTORIO - TARDE

LUCÍA

(intenta romper la tención con una pregunta)

Por un momento quiero que te imagines que no estamos acá...solo imaginate que estamos sentados en el lecho de un río...hace un día precioso y soleado, y el lugar está rodeado de árboles...¿Podés visualizarlo en tu mente?

MARTÍN

(apenado)

Mmmm...más o menos...

LUCÍA

Bueno, lo importante es que me captés lo siguiente...estando ahí, quiero que te imagines que el viento sopla, y que de vez en cuando las hojas en los árboles caen...como caen normalmente...caen a nuestro alrededor...en el río...en el suelo...por todas partes.

MARTÍN

(contesta algo confundido)

De acuerdo...

LUCÍA

Bueno...y si te pregunto que ¿Qué es lo primero en lo que pensás al ver esas hojas? ¿Qué me respondés?

MARTÍN

(nuevamente confundido)

Mmmm...que lo primero en lo que pienso es en ¿mi hoja?

LUCÍA

Bueno, no está mal pero mi punto es otro...y disculpame que te lo tire así, sin mucho adorno, pero la situación lo amerita... Y es que, la vida al igual que la hoja de un árbol, guarda todo el sentido que decide darle quién la observa...ya sea mientras aún yace

unida a la rama, o la tierra la abraza como parte del follaje...
Para algunos puede llegar a ser solo el cuerpo inerte de la naturaleza, que cruza el lecho de una quebrada...mientras que para otros puede ser el aeroplano valeroso que surca el viento, costeanado la tormenta de la vida.

MARTÍN

(comenta con pesar)

Mi hoja seguramente caería directo al suelo, por los huecos que tiene...algo así como yo, que me caí de la rama, directo al suelo, por los huecos que la vida me ha dejado.

LUCÍA

Bueno esa visión también es válida...pero creo que mejor retomamos el ejemplo luego.

MARTÍN

(intenta alivianar la pena, ríe nervioso)

Perdón Doctora...creo que mejor hubiéramos usado de ejemplo a mi figura de Felicia.

LUCÍA

(ríe apenada)

¡Casi me olvido de la tarea! Tenés razón. ¿Así se llama la guerrera? ¿Querés contarme sobre ella?

MARTÍN

Si, ese es su nombre...pero igual no tengo problema si quiere continuar con el ejemplo de la hoja.

LUCÍA

No, no, está bien. Eso lo continuamos luego. Enfoquémonos en la tarea de momento. Contame sobre la figurita.

MARTÍN

(sonríe al explicar)

De acuerdo...como le conté hace dos semanas, desde pequeño me gusta coleccionar cosas...y en

algún momento salieron en las bolsas de papitas una colección de guerreros donde venía esta figurita de "Felicia, La Resplandeciente".

Como en ese momento vivíamos en una zona muy alejada no pude obtener más que esta, aparte de que la pareja de mi mamá siempre vivía negándonos cualquier cosa relacionada con plata, por más mínima que fuera.

LUCÍA

(asiente al anotar)

Comprendo...para sumarle al saco, hasta con eso se lucía.

MARTÍN

Bueno...como ya le estuve contando, puede saber bien la clase de persona que era ella.

LUCÍA

(asiente)

Si Tín, yo sé.

Continua, porfa.

MARTÍN

Bueno...y pues nada, como no pude tener más figuras tenía que ingeniármelas para salir a jugar con Felicia y otro poco de muñequitos que tenía guardados.

Pero andaba para arriba y para abajo con ella...principalmente...y una vez de tantas me sentía muy mal y quise que ella llorara conmigo...entonces agarré un marcador intentando pintarle las lágrimas...pero más bien terminé paseándome en ella.

Termina apenado.

LUCÍA

Ah, ya entiendo. Por eso lo de la tinta en la cara de la pobre.

Bueno...te va hacer gracia, pero quiero que hagamos otro ejercicio mental.

MARTÍN

(ríe)

¿Ahora sí con Felicia?

LUCÍA

(ríe)

Me leíste la mente.

...vamos a imaginar de nuevo, pero esta vez quiero que cerrés los ojos.

MARTÍN

(contesta algo confundido)

¿Ok...?

MARTÍN cierra los ojos.

**FUNDIMOS A PANTALLA EN NEGRO.
SE MANTIENE EL CUADRO DE DIÁLOGO.**

LUCÍA

Ahora quiero que nos imaginemos que Felicia está frente a vos...y quiere hablarte...desde hace mucho...pero hasta ahora tiene la oportunidad de hacerlo...¿Qué te quiere decir ella?

**REAPARECE LENTAMENTE DE PIE.
SE ACLARA LENTAMENTE EL ENTORNO.
FRENTE A SE ENCUENTRA FELICIA DE PIE.**

MARTÍN

(abre los ojos)

Mmmm...

FELICIA

(lo saluda con su rostro manchado de congoja)

Hola Tín...ha pasado mucho tiempo.

MARTÍN

(avergonzado saluda a FELICIA)

No puede ser...estoy muy apenado, las marcas de tinta están casi intactas después de todos estos años.

FELICIA

(intenta sonreír)

Está bien, he pasado cosas peores. Esto solo es una cicatriz de guerra para mí.

MARTÍN

Lo sé, es solo que en este momento siento el peso entero del universo sobre mis hombros, y mirar como una huella de mi dolor llegó a dejar una marca profunda en alguien más, solo me hace sentir peor.

FELICIA intenta contestar, pero MARTÍN la interrumpe.

Me disculpo de antemano, por este ánimo de mierda que me cargo hoy. Aquel niño valiente que no temía surcar montañas enteras para explorar, ya no existe más. Ya solo queda un hombre pequeño...incapaz hasta de lavarse los dientes.

FELICIA

No hay nada que temer, ni nada que disculpar Tín...esto solo será una conversación. El paso del tiempo no nos perdonó nada, como tampoco nada de lo que pasó fue nuestra culpa.

MARTÍN

(insiste)

De verdad, perdón...

FELICIA

Está bien Tín, solo necesito ser escuchada...no estoy aquí por ningún rencor.

FUNDIMOS A HOMBRE PEQUEÑO.

HOMBRE PEQUEÑO

(TEXTO OFF SCREEN)

FELICIA

Desearía no saber las razones,

Pero redundar no nos ayudará.
Estamos sometidos por la causalidad
En una corriente de dopamina.

Mientras esquivo del recuerdo
la ventisca poderosa.
Y me arrastra entre las hojas
intentándote alcanzar.

Ya no puedo tocar tu mano como antes
y cuando lo hago al fin.
El cortisol me vuelve a arrebatarte de ti.

Y empieza el ritual,
te cega el desespero.
Extraño poder jugar,
morimos casi en los recuerdos.

MARTÍN

Aún guardo esos recuerdos de niñez
con muñequitos al contar
historias sin fin venciendo al mal.

O por potreros al salir a explorar.

Me envenena el ayer...
...¿Qué rayos hago aquí?

FELICIA - MARTÍN

El dolor
me arrancó
de a poco
de tu ser.

Pequeño
sufriendo
sin saber
qué hacer...

...el dolor...

FELICIA

No te rindas...

MARTÍN

Siento que no puedo...

FELICIA

...diste el primer pasó...

MARTÍN

...me siento muerto...

FELICIA

...no fue tu culpa...

MARTÍN

¿Y qué con eso?

FELICIA

¡Saldremos de esto!

MARTÍN

...no te creo...
...no creo lograrlo...
...no quiero esto...
¡No quiero seguir más!

FELICIA

Y empieza el ritual con un atracón,
entre balas y enemigos virtuales por montón.

Y al lacerar tu piel, al anochar,
en una avalancha de cuerpos y gemidos por
doquier.

La culpa te calcina
mientras intentas llegar hasta a mí,
te haces daño a ti.

FELICIA - MARTÍN

El dolor
me arrancó
de a poco
de tu ser.

Pequeño

sufriendo
sin saber
qué hacer.

El dolor
nos mató
esclavos
del exceso.

Ahora solo
te sé encontrar
en la adicción
de evadir la realidad...

FELICIA

Perdóname por haberte fallado así,
extraño verte sonreír
le ruego al cielo por verte de reír.

4. INTERIOR DEL CONSULTORIO - TARDE

La tinta, el óxido y la gran mayoría de los raspones que el dolor dejaron a lo largo del tiempo en FELICIA han desaparecido. Su ser ha comenzado a irradiar una luz brillante, haciendo honor a su título de "LA RESPLANDECIENTE". Mientras reflexiona sobre lo que acaba de pasar.

FELICIA

(sonríe)

Gracias Tín...gracias por permitirme hablar.

MARTÍN

(apenado)

Lamento mucho el daño que nos hice al intentar vivir de esta manera durante tanto tiempo.

FELICIA

Yo también fallé, lamento no ser de más ayuda, pero tengo la certeza de que nada de esto ha sido en vano, y que no solo yo seré la única que volverá a iluminar este momento tan oscuro.

LUCÍA

(interrumpe)

¿Tín?

MARTÍN vuelve a abrir los ojos.

REAPARECE EN EL CONSULTORIO.

MARTÍN

(avergonzado)

Estoy muy apenado...

...creo que hablé más de lo que debía.

LUCÍA

(sonríe conciliando la situación)

Pues yo no escuché nada de lo que tengas que avergonzarte.

MARTÍN

No quiero que piense que soy un inútil...o un completo enfermo...como lo hace la pareja de mi mamá.

LUCÍA

Yo sé que tal vez ahorita no vayás a comprenderme del todo, pero sin embargo, quiero que me prestés atención con lo siguiente. En ocasiones, hay etapas de la vida que de manera individual se ven marcadas por emociones, o como lo llaman en la rama del psicoanálisis, respuestas psicofisiológicas. Que conforme vamos creciendo y descubriendo el mundo, van cambiando, y predominando más unas que otras.

Por eso, cuando recorremos la infancia, todo es una novedad y un juego, por lo que la alegría marca mucho las emociones. Y yo considero que

FELICIA fue, o mejor dicho es, una especie de tótem para vos, que al haber marcado esa etapa en medio del caos familiar en el que te viste envuelto, siempre te ayudó a luchar simbólicamente contra las sombras de la realidad que te acechaban.

MARTÍN

(asiente guardando silencio por un momento)

Pues tiene mucho sentido...en especial porque casi era mi única compañía.

LUCÍA

Y de ahí vendría el hecho de que al crecer te veás envuelto en una serie de hábitos o comportamientos que desde el exceso te han generado toda una serie de situaciones en las que solo te sentís peor, por no haber sido guiado al crecer con una serie de herramientas que te pudiera ayudar a generar serotonina y dopamina de manera, por decirlo así, más saludable.

MARTÍN

(muestra interés)

¿Qué son la serotonina y la dopamina?

LUCÍA

Pues fijate que, en palabras simples y rápidas, son dos químicos que segrega el cerebro, y que son las encargadas de regularnos emocionalmente e impulsarnos desde la motivación o el placer. Siendo así que se genera esa sensación de plenitud que normalmente se asocia a la alegría.

Y es terrible como ahora todo tipo de industrias han sacado provecho de generar dependencias desde el exceso, creando productos o medios que terminan envolviendo por completo la vida de las personas, hasta llevarlas al punto de sentirse mutiladas emocionalmente.

MARTÍN

(sorprendido)

Creo que no me había sentido tan identificado con una explicación en toda mi vida. Ese sentimiento de percibirse mutilado o incluso amputado, es algo que me ha perseguido desde algún momento mientras crecía, que no logro identificar con exactitud, temporalmente hablando, pero que al menos cuando fui adolescente y empecé a leer mucho manga japonés y a ver anime, sentí un completo reflejo.

LUCÍA

De hecho, ¿de eso es el libro que tenés al lado de FELICIA? Me parece ¿cierto?

MARTÍN

(sonríe entre apenado y orgulloso)

Eh, sí, de hecho.

LUCÍA

(sonríe)

Pues me gustaría conocer la historia detrás de ello.

MARTÍN

(asiente con la cabeza)

Bueno, este manga cuenta la historia de RAGE-L, la última sobreviviente de algo así como una tribu indígena, que resulta traicionada por una suerte de colonos-mercenarios enviados por la corona del continente del que venían.

Y es super fuerte, porque intenta ocultarse y ve cómo los matan a todos, incluida la mamá. Pero al final la encuentran y luego de sufrir todo tipo de vejaciones, por diversión le empiezan a amputar partes del cuerpo, y hasta le sacan un ojo.

LUCÍA

(impresionada, en un mal sentido)

¡Ay dios mío!

MARTÍN

(apenado)

Si, no, yo sé que es muy fuerte, y las viñetas están plagadas del típico gore japonés, pero del final de ese arco argumental, cuando ella está pasando por semejante tortura, es donde mi aprecio por la obra nació.

LUCÍA

(intenta recuperar la compostura)

Bueno no, disculpame por mi expresión de alarma.

LUCÍA ríe.

Es solo que en mis tiempos si acaso pasaban Heidy o Candy Candy por canal 13, y dios guarde se me ocurriera poner canal 4 cuando pasaban Dragon Ball o Caballeros del Zodiaco, porque me fajeaban en la casa.

MARTÍN

(ríe apenado)

De fijo, comprendo la impresión. La historia va de eso, de un estado de ira profunda en la protagonista, y comprendo que es un mensaje muy fuerte.

Que, de hecho, por eso el manga se llama como ella, , que es un juego de palabras y letras en inglés que significan rabia ilimitada, o limitless rage, y se leen como Rachel.

LUCÍA

(mira el tomo de manga)

Ya entiendo, pues eso está muy interesante. Y me llama mucho la atención que aparezca encadenada en la portada, a pesar de la complicación que ya tiene para moverse estando amputada.

De cierto modo me recuerda al síndrome del Elefante de Circo.

MARTÍN

(interesado)

Nunca había escuchado al respecto, ¿qué es ese síndrome Doctora?

LUCÍA

De momento creo que te lo explico luego, pero va sobre la desesperanza aprendida.
¿Te parece si procedemos con el mismo ejercicio que hicimos con FELICIA? Me gustaría muchísimo escuchar que tiene que decir RAGE-L al respecto.

MARTÍN

¡De acuerdo!, ¿Igual, cierro los ojos?

LUCÍA

Por favor.

MARTÍN cierra los ojos.

**FUNDIMOS A PANTALLA EN NEGRO.
SE MANTIENE EL CUADRO DE DIÁLOGO.**

Un sonido de cadenas llama la atención de MARTÍN.

EN EL SUELO SE MATERIALIZA ENCADENADA RAGE-L.

MARTÍN

(exclama para sí, impresionado)

...no puede ser...

¿RAGE-L?...¿Qué pasó con toda la energía de la diosa de la rabia?

Un sonido gutural se escapa de RAGE-L, asustando a MARTÍN.

RAGE-L

(habla con algo de dificultad)

...Hola pequeño...me disculpo por eso...

...En ocasiones es difícil contener...

...tanto...

MARTÍN

(la mira acongojado)

Lo sé, lo comprendo más de lo que quisiera.
¿Puedo ayudar de alguna manera?

RAGE-L

(interrumpe con otro sonido gutural)

...no, está bien...
...solo quiero hablar...

MARTÍN

(algo asustado)

Lamento mucho no saber cómo ayudar.

RAGE-L

...No es nada...
...pasé muchos años así...
...creyendo que el daño que nos hicieron...
...era algo irreparable...
...y aunque aún siento una profunda culpa...
...por no haber podido evitar...

Otro sonido gutural se escapa de RAGE-L.

...que las palabras y los abusos...
...sufridos...
...en el caso de ambos...
...hicieran un daño tan grande...

RAGE-L hace una pausa.

...estoy convencida que...
...aquel pequeño adolescente...
...que ha crecido y tengo hoy frente a mí...
...aún puede liberarse...

MARTÍN

(niega con la cabeza cabizbajo)

En mi condición actual, me siento incapaz de
siquiera salir de mi casa...soy un completo
desastre...doy asco.

MARTÍN voltea su mirada al suelo.

En este momento no tengo el poder ni la fuerza de voluntad de seguir adelante...el solo hecho de despertar cada tarde luego de pasar noches enteras en vela, solo terminan por atormentarme más. Y me dejan completamente a merced del parásito de palabras que la pareja de mi mamá dejó en mi mente, desde hace tantos años...solo soy un completo inútil.

RAGE-L

...Las palabras nos encierran...pequeño...
...pero también nos liberan...

MARTÍN reflexiona en silencio.
Otro sonido gutural interrumpe.

...siempre atesoro mucho...
...de todas aquellas noches...
...como por años...
...y luego de sobrevivir leyendo mi historia...
...como el adolescente se inspiró...
...y tomó fuerza para crear...
...y formar más de una banda musical...
...con sus amigos...
...y como escribía poesía...
...y como las palabras...
...le devolvían la vida...

MARTÍN

(susurra)

FELICIA tampoco lo comprendió...

Alza la voz, mientras la desesperanza le consume.

¡No soy más quién alguna vez conocieron...la vida me sometió por completo, y no pienso seguir así, nada de esto tiene caso!

Se empieza a tensar el ambiente.

RAGE-L

(la voz gutural empieza a apoderarse de ella al hablar, la cuenca de su ojo a empezado a desprender un aura roja)

¡No es así!

MARTÍN

(grita en gutural)

¡NADIE ME PUEDE AYUDAR!

RAGE-L

(libera por completo su voz, y los muñones de su cuerpo han empezado a desprender aura roja)

¡FUE SUFICIENTE, MARTÍN!

¡NO ME VOY A CONTENER MÁS!

FUNDIMOS A ELEFANTE DE CIRCO.

ELEFANTE DE CIRCO

(TEXTO OFF SCREEN)

I - Avulsión

MARTÍN

Eran noches inifinitas, de plegarias angustiosas.

Soportando el desamparo, donde se asfixió la fe.

Vomitando oraciones, sometido al desespero por todo el maltrato de quién nos abusó.

RAGE-L

Pero era sordo el cielo, al rogar poder salvarte.

Impotente mi mirada, en tus ojos al ser amputada.

De mis extremidades, por el odio en sus palabras.

Solo quedaban mis gritos, ya no te pude rescatar.

RAGE-L

Te volviste callado...

MARTÍN

...la valentía nos arrancó.

RAGE-L

Reprimiendo tu cabeza...

MARTÍN

...la rabia nos apuntó.

RAGE-L

Mutilada aquí a tu lado,
perdón por dejarte morir.
No te pude rescatar,
pero aún nos puedes liberar.

MARTÍN

Gritos rotos, lamentos...
...cruda estasis, y el pavor...

RAGE-L

Muerte al tacto en tu oído...
...de la inocencia, por un descuido.

MARTÍN

No era llanto, era un suspiro...
...me habían marcado, este es mi fin.

RAGE-L

Siempre intentabas caer dormido...
...mi penitencia te lo impidió.

II - Tortura

RAGE-L

Pero escucha, por favor,
este no es el fin,
aunque esté postrada
aún puedo seguir.

Debo fluir no desbordarme,
de la cólera siempre escudo
nunca jamás un mandoble...
...para herir...

Solo debemos sanar
de las palabras de odio
que la pareja de mamá
usó para herirnos
diez años atrás,
y que aún se pueden escuchar
cuál parásito que nos viene a...
...torturar...

III - Fanfarria

RAGE-L

En lo profundo...
...de los recuerdos...
...resuenan...
...escondidas...
...entre el silencio...

MARTÍN:

¡Ya! ¡Cállese!
Que hijueputa lloradera...
...maricón... parece una chiquita...
...se va a convertir en un completo inútil como
el papá y el hermano...
...un bueno para nada es lo que es este
chiquito...
...un completo vago...
...cállese... no sea necio...
...ese hijueputa es un completo comemierda,
Patricia...
...siempre nos deja en ridículo...
...encárguese de ese malparido, o se va de la
casa ¡¿me escuchó?!
¡Y ya! ¡Cállese, cállese, cállese!

RAGE-L

Y Aunque decidas mirarme por última vez,

...y la condena de sus palabras me encierre
hasta el final...
...de mis gritos...
...el desgarró...
...no te dejará olvidar...
...que no fue tu culpa...

FIN DEL PRIMER ACTO

II. SEGUNDO ACTO

5. MENTE DE MARTÍN - RODEADOS DE RECUERDOS

Luego de una muy intensa confrontación con el pasado, RAGE-L se ha liberado de las palabras y los recuerdos que le retenían de poder dialogar con MARTÍN. Un aura roja le ha devuelto los miembros de su cuerpo que le fueron arrebatados en el pasado. Mientras MARTÍN yace sentado en el suelo, poniendo en duda su deseo por no continuar con vida.

RAGE-L

(mira a MARTÍN con preocupación)

Lamento mucho que mis palabras despertaran todos aquellos pesares que los años convirtieron en parte de esta herida.

MARTÍN se encuentra completamente afligido, solo guarda silencio.

Desde aquí, la soledad no será algo que regrese a envolvernos, pequeño. Ya no me encuentro más maniatada a las palabras.

MARTÍN

(responde sin levantar la vista)

Yo solo me siento peor...

RAGE-L

Lo sé, y no voy a invalidarlo...han sido muchos años de guardar silencio por miedo al rechazo...pero eso cambia ahora mismo.

LUCÍA

(interrumpe)

¿Querés tomar algo de café?

MARTÍN vuelve a abrir los ojos.

REAPARECE EN EL CONSULTORIO.

MARTÍN

(intenta incorporarse)

Está bien.

LUCÍA

Voy un momento a dejarlo haciendo en el coffee maker, ya vuelvo.

LUCÍA sale de la habitación.

MARTÍN guarda silencio por un momento, mientras el viento sopla afuera.

MARTÍN

(dialoga mentalmente consigo mismo)

¿Qué sentido tiene recordar tanto dolor?...si al final todos los días la vida me recuerda que el mal prevalece, ya sea en casa, o el mundo entero.

No importa cuanto quiera cambiar la realidad...solo soy un pobre desgraciado que no puede solucionar sus propios problemas...mucho menos los de los demás.

No tiene sentido continuar así...

LUCÍA regresa a la habitación.

LUCÍA

(sonríe)

Listo, en un ratito está.

MARTÍN

(se mantiene serio)

Gracias.

LUCÍA

RAGE-L me dejó varios puntos que quisiera mencionar, pero me llamó la atención de sobremanera el enterarme que de adolescente tocabas música con tus amigos.

MARTÍN

(aún cabizbajo)

Me gustaba mucho componer y tocar música, pero nunca fui bueno en ello.

LUCÍA

¿Y qué importa? Los hobbies son algo muy bueno.

MARTÍN

No sé, siempre estuve obsesionado con hacer algo que me diera el reconocimiento de mi familia, o al menos de mi mamá.

Y aunque ella siempre intentó apoyarme todo lo que pudo, la aplastante realidad económica que vivíamos en esa época me hizo desistir de gastar mi tiempo en eso.

LUCÍA

(guarda silencio antes de responder)

¿Te acordás que hace un rato mencioné lo del síndrome del elefante de circo?

MARTÍN

Si...

LUCÍA

Pues es eso Tín, es un estado de desesperanza aprendida muy profundo.

LUCÍA guarda silencio un momento.

Cuando a los elefantes los toman de pequeños en un circo, el grillete que les ponen en la patita, está clavado con una estaca que nunca cambia de tamaño...el tiempo pasa, ellos crecen, y terminan por convertirse en animales con una fuerza destructiva capaz de dañar a cualquiera...¡pero adiviná!...En todo ese tiempo la estaca nunca cambió de tamaño, y a la cadena solo le cambiaron el grillete...pero mentalmente él sigue creyendo que su fuerza no es suficiente para liberarlo.

MARTÍN

Yo no soy tan fuerte como un elefante...

LUCÍA

(algo de enfado en su mirada)

Aquí no hablamos de ser tan fuertes para traerse abajo un circo entero...lo que te estoy intentando transmitir es que frente a mí tengo a un joven con una fuerza de voluntad que no sabe que tiene...

...en mi trabajo he visto muchísimos casos diferentes, muchísimas personas de toda clase...y estoy segura que la mitad de ellas no habrían podido resistir ni la mitad de lo que has pasado...y muchísimo menos podría asegurar que tengan ni la mitad de la nobleza que tenés vos en el corazón.

MARTÍN

(la cuestiona incómodo)

¿Pero de qué me sirve ser tan noble y no haberme vuelto loco hasta este punto?¿Si ya hasta intenté atentar contra mi propia vida?

LUCÍA

(responde contundente)

¡De todo Martín!...¡Nos sirve de todo!...Porque esto no es ninguna película donde queremos que al final haya una muerte que nos haga reflexionar sobre todo lo que hicimos mal...No tenemos porque tener todas las respuestas, y nunca me voy a volver condescendiente con vos para decirte:

"Si, no, Tin, que madre que seguís aquí con nosotros..."

...Seguís aquí con nosotros, y tu vida es lo más valioso que tenemos...y creo en vos, y creo que la vida te ha garroteado como a pocas personas que conozco...pero sobre todo creo fervientemente que el mundo está abierto de par en par, esperando a más personas como vos, que puedan abrazarlo vigorosamente, intentando marcar la diferencia.

MARTÍN

(responde inseguro)

¿Pero qué hace uno cuando el mundo es cruel? ¿Y no deja de dañarnos, o de dañar a los demás? ¿Cuándo noticia tras noticia la realidad solo nos más arranca la esperanza?

LUCÍA

(recupera la sonrisa)

Apagamos el televisor, o dejamos el celular, y nos sentamos...y lloramos, o gritamos, o simplemente salimos a caminar, y le damos un espacio a las emociones...y las dejamos fluir...así como vos dejaste fluir a FELICIA o a RAGE-L...y buscamos a otras personas...y buscamos un abrazo o una risa...una conversación...y nos organizamos...y buscamos ayuda, y nos formarnos...y tomamos acción...

...siempre tendremos algo que aportar al mundo...

...nuestras manos, nuestras palabras, nuestras ideas, nuestra voluntad...nuestro amor...

...y aunque ahorita podás sentir que no, hasta alguien que se siente tan roto como vos puede llegar muy lejos con lo que tiene que decir...

MARTÍN

(responde cabizbajo)

Hablar en público no es lo mío.

LUCÍA

¿Y quién dijo que tenés que hablar?

Podés cantar, podés recitar, podés hasta gritar. Y sobre todo, no tenés que hacerlo solo...como dicen, siempre habrá un roto para un descosido.

MARTÍN

Pues no creo que nadie me quiera escuchar pegando alaridos con mis canciones...mucho menos si hablan de cosas que a la gente no le gusta escuchar.

LUCÍA

¿Y quién dijo que le tienen que gustar a
alguien que no seas vos?

MARTÍN reflexiona un momento.

MARTÍN

(mira a LUCÍA)

Hace algún tiempo escribí una canción...más
específicamente, en septiembre, luego de ver
las noticias donde mostraron la foto de Aylan
Kurdi muerto en las costas de Turquía...

...no recuerdo haberme sentido tan devastado
por no poder hacer nada ante la muerte y el
sufrimiento ajeno...

Solo pude imaginarme el dolor que significa ser
un niño en medio de una matanza como
esa...donde las pesadillas no solo los acechan
al anochecer...se vuelven tan reales que son
peores al despertar...obligándolos a vivir con
un profundo miedo al amanecer.

FUNDIMOS A MIEDO AL AMANECER.

MIEDO AL AMANECER

(TEXTO OFF SCREEN)

MARTÍN

Un mundo sin salida,
lleno de hombres de fe.
Condenado a esta vida,
y a una guerra sin cuartel.

Aquí mis pesadillas
no sólo acechan al anochecer,
se han vuelto tan reales
que son peores al amanecer.

Ya estoy harto de correr

entre escombros y la muerte.
Solo quiero despertar
allá muy lejos donde pueda ir a jugar.

Déjame soñar
que puedo despertar en un lugar
donde las explosiones sean canciones
que hablan de paz.
Dónde política ni religiones controlan
el futuro de esta maldita humanidad.

Los gritos son de miedo por todo el terror,
no son niños jugando,
escucho otra explosión.
Estoy manchado en rojo,
también las manos de la fe.
La villa del señor reboza
entre estos ríos de sangre.

Déjame soñar
que puedo despertar en un lugar
donde las explosiones sean canciones
que hablan de paz.
Dónde política ni religiones controlan
el futuro de esta triste humanidad.

Y es que aún tengo hambre,
no dejo de llorar,
mamá y papá han muerto,
el dolor me va a matar.

Malditos sean los hombres
que matan en nombre de dios,
mientras el mundo entero observa
en completo silencio...

6. INTERIOR DEL CONSULTORIO - TARDE

LUCÍA toma asiento con dos tazas de café.

MARTÍN

(dice con pesar)

Realmente temo despertar un día en diez años y ver que el odio aún está asesinando personas en nombre de una bandera, un credo, o una forma de pensar...

LUCÍA

(asiente con la cabeza al tomar asiento)

Yo también, Tin...temo mucho que estemos condenados a vivir un futuro donde estos hechos sigan provocando a la gente un sentimiento de lejanía que no tiene que ver con ellos.

Ambos guardan silencio por un momento.

MARTÍN

(corta el silencio)

Aunque quisiera, no tengo idea de cómo podría organizarme, ni con quién, para hacer reflexionar aunque sea un poco, a la gente más cercana a mi contexto...y creo que soy incapaz de lograrlo bajo mis condiciones actuales...mucho menos si solo sé pegar cuatro gritos...

LUCÍA

(lo mira con una sonrisa)

Pues...puede que esa canción no esté ni cerca del tipo de música que me gusta...pero no tengo ninguna duda en decir que su mensaje es muy fuerte...y que muchas personas deberían de escucharlo.

MARTÍN

(serio)

Pues viniendo de usted, para mí es más que suficiente.

LUCÍA

No, Tín, de verdad. Lo que mencioné anteriormente sobre organizarse y tomar acción, es justamente esto.

Y no solo por denunciar un genocidio o crímenes de lesa humanidad, sino porque pensando en borrador...no puedo imaginarme un escenario diferente con vos, que estando al frente de un grupo, escribiendo y tocando canciones que puedan hacer pensar a las personas.

MARTÍN

(avergonzado)

No sería capaz de algo así, ni siquiera de escribir algo con sentido...esa canción ni siquiera es buena.

LUCÍA

¡Ay muchacho de dios! ¡Que jupón que sos!
¿Qué importa que no fueran buenas? Has vivido muchas cosas, y estoy segura que muchas otras personas allá afuera pueden llegar a sentirse identificadas con lo que has sentido al vivir tantas cosas, o reflexionar sobre todos esos horrores.

MARTÍN

De verdad no creo ser capaz de escribir más...literalmente.

LUCÍA

¿Por qué?

MARTÍN

(respira profundo antes de hablar)

La pareja de mami me quemó todos los cuadernos donde escribía cuando estaba en el colegio...y aunque suene exagerado, luego de eso no pude escribir más...lo intenté por mucho tiempo...pero literalmente el trauma de que mi privacidad fuera vulnerada, quemada y destruida, solo sirvió para que mi cerebro se bloqueara permanentemente, y me impidiera escribir más.

LUCÍA

De verdad que a esa señora le habrá de ir muy mal en la vida, o mínimo su mente no le permite descansar...porque no es posible abusar tanto de una persona sin tener el mínimo cargo de conciencia.

MARTÍN

(ríe)

A veces intento reírme de la situación pensando que fue mi culpa...porque a ratos me agarraba la tontera de jugar a ser John Constantine, y me ponía a dibujar un montón de pentagramas con lo que según yo eran pactos para invocar demonios...pero a veces siento que no era para tanto...no debió de ser tan rígida conmigo...

MARTÍN se detiene un segundo al recordar.

Hasta toda mi ropa negra la agarró para quemarla...quiso borrar de la existencia todo lo que me daba identidad...y prácticamente lo logró, no pude escribir más...me dejó el alma rota...

FUNDIMOS A MELANCOLÍAS.

MELANCOLÍAS

(TEXTO OFF SCREEN)

MARTÍN

Rota...siento el alma rota.
Pedazos me hacen falta.
Mis grietas se llenaron
de desesperanza.

LUCÍA

¿Rota...? Te sonará a locura,
ese dolor advierte
que aún podemos sanar
tu amargura.

Puedo reconocer
el peso del ayer
en palabras de
tus emociones.

Y sé que te afectó
abrir las heridas,
más, el trauma
no es calle sin salida.

Y estoy segura
eres más que ese temor,
MARTÍN no es solo exceso
intentando escapar del dolor.

¡Valoras la justicia social!
¿Te gusta el café con azúcar?
¡Quiero escuchar de tus sueños!
¿Crees que el mundo tenga dueño?

MARTÍN

Rota...me quedó el alma rota
cuando renuncié al sueño
de ser músico
que tenía de pequeño.

Rota...quedó quemada y rota
la libreta secreta
de sonetos
de este frustrado poeta.

LUCÍA

Rota...tal vez tu alma rota
pueda sentir consuelo
si escribes música
sobre todo tu duelo.

Y rota...ya no esté más rota
sin percartarte un día
caminando por la vida
mirando las hojas caer

MARTÍN

No...no puede ser...

...ahora recuerdo porque guardaba aquella hoja
entre todos mis libros.

¿Por qué? ¿Por qué tuve que temer?

UNA MAÑANA SOLEADA

(TEXTO OFF SCREEN)

Recuerdo verla en los pasillos del colegio...

...caminando ansiosa entre la gente...

...siempre con la mirada inundada de nobleza...

...siempre con las orejitas abajo...

...moviendo la cola ante cualquier
desconocido...

...mi hermana vivía enamorada de ella...

...y le rogaba a mi mamá que la debíamos de
ayudar...

...porque ya casi era tiempo de vacaciones, y
le angustiaba muchísimo que algo le pudiera
pasar...

...no había ni llegado todavía a la casa, y ya
le había puesto Hachiko, como el perrito de la
película...

...pasaba horas afuera...

...esperando a que regresáramos por las
tardes...

...siempre esperando a lo único que la vida le
había querido regalar...

...los años empezaron a pasar...y sin darme
cuenta...entre el caos de resistir día tras día
los maltratos en casa...

...y encarnar la desilusión tan grande que
representa crecer contra toda voluntad...

...fue que de mi corazón brotó el cariño más
real y sincero que jamás la vida de otro ser
vivo me hubiera podido provocar...

...podía salir de casa a hacer cualquier
mandado, y tardar lo que fuera..
...que al volver siempre la vida me sonreía,
cuando la encontraba echadita en la entrada,
como si supiera a qué hora regresaba...
...atisbando a que me bajara del bus..
...esperando a que bajara la cuesta desde la
calle principal...
...siguiéndome sin falta si iba a la
pulpería...
...o si salía por la tarde a pasear por el
cafetal...

...fue así, como en una de nuestras caminatas,
mientras volvíamos a la casa admirando otro
atardecer de la vida, que el viento empezó a
soplar muy fuerte...
...mientras las rasgaduras del viento
arrastraban las hojas de un higuerón cercano...
...y ella en su inocencia las empezó a
perseguir para jugar...

...logré arrebatarle una en el aire antes de
que lograra alcanzarla, y eché a correr...
...y corrió tras de mí, en la mayor de las
diversiones, y en un segundo ya habíamos
alcanzado la entrada del corredor..
...entré deprisa hasta el cuarto, buscando
ocultar la hoja...
...y entre libros viejos, el olvido me
señaló...

...volteando de repente, ocultando la
travesura, solo para mirarla moviendo la
colita...
...acusando mi fechoría, con el cariño en su
mirada...
...esperando mi siguiente movimiento, para
volver a echar a correr...

...corriendo así la vida...una vez más...
...engañándonos con esperanzas de un futuro
fugaz...

...hasta que olvidé, como el mayor error de mi vida, activar la alarma aquella noche...
...siendo así que la muerte tocó a mi puerta en una mañana soleada...
...atisbando en el ceño fruncido de la pareja de mamá, que algo no andaba bien...

...era 18 de agosto, y una vez más me había quedado dormido...
...la brisa del viento me susurraba en la piel cuanto me había equivocado...
...mientras que de puntillas, la cerca del cafetal me atajaba como un puñal en la mirada...
...con la imagen de Hachi agonizando en el suelo...
...ahogándose en espuma, completamente envenenada...

LANNATE

(TEXTO OFF SCREEN)

MARTÍN

Sus convulsiones se pararon,
el brillo de sus ojos muy...
...opaco se volvió.

Su respirar había cesado,
lo único que había quedado...
...fue del Lannate el olor.

Quería gritar desesperado,
había muerto justo aquí...
...entre mis brazos...

Ahora recuerdo angustiado
como el miedo me atrapó,
no supe qué hacer.

Solo sabía
mover la cola.

Rara vez se
ponía a ladrar.

Y muy contenta
me saludaba
cada vez que me
veía regresar.

Cachito de cariño
le solía llamar.

Cachito su ausencia
no puedo aguantar.

Cachito de continuar
era la razón.

Cachito de mi triste...
...triste corazón.

Aquel veneno...
...la mató a ella.
En mi memoria
se intentó ocultar
aquel recuerdo
que ahogó la culpa
por no haberla
podido salvar.

Cachito de cariño
le solía llamar.

Cachito su ausencia
no puedo aguantar.

Cachito de continuar
era la razón.

Cachito de mi triste...
...triste corazón.

Cachito se ha ido
jamás volverá.

Cachito de mi alma
nadie te sacará.

Pero dime Cachito,
¿Cómo podré seguir?

Si no estás Cachito
ya no quiero vivir...

Ya no quiero vivir...

Cachito de cariño
le solía llamar.

Cachito su ausencia
no puedo aguantar.

Cachito de continuar
era la razón.

Cachito de mi triste...
...triste corazón.

7. INTERIOR DEL CONSULTORIO - ATARDECER

El recuerdo tras la hoja guardada se ha abierto ante , con la silueta dolorosa de un trauma. Hachiko era el nombre de la perrita que le había acompañado a él y a su familia durante varios años, hasta que el egoísmo humano se las arrebató para siempre. La culpa le está corroyendo, y la distimia se cierne ante él, asfixiante.

MARTÍN

(hundido en el dolor y la culpa)
¡Fui un completo cobarde!;No la atendí como debía!;Sabía qué hacer, y sin embargo solo me quedé congelado!

LUCÍA

(intenta ayudar a MARTÍN a validar su dolor)

¡Y eso es una emoción, Tín! ¡Se llama miedo! ¡Y todos los seres vivos lo experimentamos! Aunque de maneras distintas...pero es nuestro, y es natural, y no es ningún pecado.

MARTÍN

¿Cómo no va a ser un pecado? ¿Si por mi culpa se murió?

LUCÍA

, nadie hubiera podido sospechar jamás que un pedazo de porquería humana viniera a cometer semejante acto de salvajismo sobre ella.

¡Nadie!

Vos no hubieras tenido manera de saber que iba a pasar...ni tu mamá, ni tu hermana, ni nadie...

MARTÍN

(habla desde la culpa)

¡Si, pero la hubiera podido salvar! Si tan solo no me hubiera negado a correr a buscar el hijueputa carbón que guardaban en la casa...para molerlo y dárselo de algún modo.

LUCÍA

Te va a doler enormemente lo que te voy a decir, y probablemente me odiés...pero eso no lo sabemos...no sabemos si realmente, aunque el miedo no te hubiera logrado congelar, si ella hubiera podido sobrevivir...nada nos lo asegura...en especial si la toxicidad del veneno fue tan fuerte como vos dijiste.

MARTÍN

(cabizbajo)

Mami si la hubiera podido salvar de haber estado en la casa ese día...durante años vi cómo salvó a muchísimos perros de morir envenenados...

LUCÍA

(contundente)

No Tín, tal vez no...y eso tampoco tiene importancia ni sentido averiguarlo...porque solo es un supuesto...y que querás seguir dándole vueltas al asunto para encontrar siempre un camino a culparte, solo es la negación de un duelo sin resolver...que sí, también es humano pasar...pero que para vos sigue abierto y sin continuar...porque fue tan grande el trauma de verla morir en tus brazos, que hasta el recuerdo lo había ocultado tu memoria...siendo solo un mecanismo de defensa en tu cerebro, por ser una emoción demasiado densa de procesar...y vos mismo me lo confirmaste al recordar hace un momento...

MARTÍN

(abatido)

Pues saber eso no me sirve de nada tampoco...la muerte de Hachí es algo que nunca voy a superar...y vivir con ese pesar no es algo de lo que me sienta capaz.

LUCÍA

No se trata de simplemente olvidar o vivir como si nada hubiera pasado, Tín. Se trata de ver los hechos como lo que fueron, y no como la culpa cree que son, dándole un espacio al dolor de su muerte, aprendiendo de ello, honrando su memoria.

LUCÍA hace una pequeña pausa mientras reflexiona.

Y en momentos como este es cuando un talento como el que tenés vos para la música te abre los brazos, y acoge tu duelo. Porque hay mucho sobre que reflexionar sobre lo que fue ella para vos...pero eso no va a pasar si no le das el espacio...y antes de que me lo digas, no, no es fácil, y sé que suena muy sencillo para mí solamente decirlo, porque sé contra todas las estructuras de pensamiento con las que luchás, y sobre las que se levantaron tus intentos por

sobrevivir a lo largo de estos años. Pero ya fue suficiente...no podés continuar así...el olvido no puede ni debe adormecernos la razón con tal de no afrontar la realidad...

MARTÍN

(avergonzado)

Ya lo intenté, y no llegué a nada...el mundo siguió siendo el mismo cuadro oscuro que me atrapa cada mañana, y terminé desmotivado, dejándolo todo perdido en un cajón, solo para sentirme orgulloso de puras ideas inconclusas.

LUCÍA

Pues es que al final no importa si es solo una idea que no lleva a ninguna parte, lo que importa es que te permita expresar lo que duele en el interior. Porque al final toda forma de duelo encuentra su propio camino, pero dejándolo ser, sin contenerlo por simplemente creer que debe de ser bueno, y que debe de significar algo para alguien que no seas vos...y para muestra de ello tenés Miedo Al Amanecer.

MARTÍN

(se detiene un momento antes de contestar)

Al menos Miedo Al Amanecer tuvo sentido para mí, cuando sucedió, y pude concretarlo...pero muchas otras cosas por más que sintiera que ilustraban mis males, nunca logré acabar de comprenderlas, ni siquiera creyendo que hablaban desde mi dolor.

LUCÍA

(confundida pero seria)

Explicame porque no te estoy entendiendo.

MARTÍN

(toma con su mano el tercer objeto de la tarea)

Lo digo por esto...esta es una creación mía...que a pesar de ser muy preciada para mí,

nunca logré completar...y aunque supe de donde nació, mi mente nunca se pudo silenciar para comprender cómo terminarla.

LUCÍA

(LUCÍA asiente)

¿Cómo se llama el cuadro o como le llamaste a ella?

MARTÍN

Su nombre es DÉZIRA...la diosa del olvido.

LUCÍA

Por sí mismo su concepto ya dice muchísimo, Martín...y en este momento su sentido está más latente que nunca...y creo que lo podés ver por vos mismo.

LUCÍA vuelve a detenerse brevemente mientras reflexiona.

¿Qué me podés contar sobre ella?

MARTÍN

(suspira cansado)

Pues no hay mucho más allá de lo que ya le conté Doctora...es solo una idea fallida que nunca logré que floreciera...me olvidé de ella, irónicamente...y de toda la mitología que quería crear alrededor suyo...siendo lo más cercano a la imagen que alguna vez tuve para representar lo que quería que fuera la música que creaba.

LUCÍA

¿Y si DÉZIRA pudiera hablarnos?¿Qué nos diría?

MARTÍN

No sé si pudiera hablar con ella...siento que solo podría hablar desde el más puro resentimiento. En especial por la naturaleza con la que la pensé.

LUCÍA

¿Bajo qué naturaleza fue que la pensaste?

MARTÍN

La imaginé como un retrato muy profundo de la soledad en la que he vivido desde pequeño...desde el vacío y la carencia de fallar el propósito que creí que tenía en la vida, y que no pude cumplir...desde la incapacidad de...

se detiene un momento, iluminándose bajo un descubrimiento.

...permitirme sufrir sin culpa...

LUCÍA

(señala algo innegable)

¿Te das cuenta el peso psicológico que tiene lo que acabás de decir?

MARTÍN

(tarda un segundo en contestar)

...creo que sí...

LUCÍA

Hay una emoción que he podido ver desde que iniciamos nuestro proceso...y que considero es el hilo invisible que teje y mantiene con vida toda la serie de duelos que hasta el momento me has expuesto acá...no me has dicho su nombre, pero la he podido ver en cada palabra, en cada recuerdo, en cada manera de actuar...y estoy convencida de que DÉZIRA es eso...es la figura que le diste a la tristeza...

MARTÍN

(con cierta duda)

Pero día y noche me siento mal, me siento triste...no comprendo hacia dónde quiere ir Doctora.

LUCÍA

Hacia dónde quiero ir, tal y como lo hemos conversado largamente en esta sesión, es que a todo lo que sentimos se le reconoce, y se le permite ser...porque sino se termina

convirtiendo en un amasijo de problemas que se avalancha sobre quienes somos...se le nombra por lo que es...para que a la larga no termine asfixiándonos...y termine por somatizar algo en nuestro cuerpo que se vuelva una raíz profunda en nuestra psique, y que no nos permita continuar con nuestra vida, o incluso tomar el control de la misma.

MARTÍN

(con duda)

Pero si día y noche, por años, he sufrido los males de la tristeza, ¿como se supone que la deje fluir más que eso?

LUCÍA

Pues eso es lo que vos crees, de eso fue de lo que te quisieron convencer desde pequeño, pero no es cierto. Y puedo hablar mil horas más aquí intentando convencerte de que la tristeza es algo humano, pero sé que no tendría sentido si no la validas escuchándola, y seguís por el camino de creer que la entendés solo por el dolor que te provoca.

MARTÍN

(finalmente, su voz se empieza a quebrar)
¿Cómo se supone que la escuche?.

LUCÍA

Estoy convencida de que DÉZIRA nos puede ayudar.

MARTÍN

No sé qué decirle...

LUCÍA

(total seriedad)

Cerrá los ojos, Tín, por favor.

MARTÍN

(abatido)

No creo poder hablar con ella.

LUCÍA

Yo creo fervientemente en vos, sé que lo vas a lograr...

MARTÍN respira profundo una vez más, y cierra sus ojos.

MARTÍN

No estoy seguro de esto...

**FUNDIMOS A PANTALLA EN NEGRO.
SE MANTIENE EL CUADRO DE DIÁLOGO.
DÉZIRA APARECE SILENCIOSA FRENTE A .**

MARTÍN guarda silencio temeroso ante DÉZIRA.
Se escucha un llanto silencioso que proviene de DÉZIRA.

MARTÍN

(temeroso)

Lo siento mucho...de verdad lamento no haber regresado hasta ahora.

DÉZIRA guarda silencio mientras sus lágrimas corren.

¿Qué puedo hacer para disculparme?¿Cómo puedo enmendar mi olvido?

DÉZIRA continúa guardando silencio.

Al menos necesito una señal, no sé qué hacer en medio de tanto silencio...

MARTÍN se queda en silencio, hasta que finalmente lo comprende.

La percepción mental de MARTÍN se ha comenzado a habituar.
Una especie de velo azul ha empezado a subir al cuerpo de por los pies, mientras intenta guardar la calma.

DÉZIRA

(habla finalmente)

Tranquilo...todo va a estar mejor.

MARTÍN

(resignado)

¿Me va a doler?

DÉZIRA

Puede parecer que la tristeza no es una emoción grata a primera vista...pero realmente no hay nada que temer...solo soy un reflejo de ella, prometo no hacer daño.

FUNDIMOS A ABRÁZAME.

ABRÁZAME

(TEXTO OFF SCREEN)

DÉZIRA

Mírame...

...estuve aquí todo el tiempo,

viviendo en silencio...

...ahogando mi ser.

No te enseñaron a lidiar

con mi presencia.

No sabías cómo validar

mi existencia.

Pasaron los años y me arraigué

justo en el fondo de tu corazón,

sembrando dolor.

Rodeada de malos recuerdos

y frustración

al no poder cambiar

nuestra triste realidad,

dime ¿por qué?

MARTÍN

Me enseñaron a callar y no llorar,

a creerme indolente.

A no merecer paz ni calma,

a siempre callar lo que duele.

A no merecer amor ni cariño,
al culparme siempre al fracasar.
A siempre vivir inseguro,
a odiarme sobre todo a mi mismo...

...sobre todo a mi mismo...
...sobre todo a mi mismo...

DÉZIRA

¡Escúchame!

MARTÍN

No quiero...

DÉZIRA

¡Por favor!

MARTÍN

...me niego.

DÉZIRA

No fue tu culpa...

MARTÍN

¿Qué dices?

DÉZIRA

...lo que pasó.

MARTÍN

¿Por qué no...

DÉZIRA

Abrázame...

MARTÍN

...me dejas de doler?

DÉZIRA

¡Libérame!

MARTÍN

¡No te puedo vencer!

DÉZIRA

Soy parte de ti...

MARTÍN

¡No puedo más!

DÉZIRA

...no me ocultes más al sentir.

MARTÍN

¡Te libero al fin!

8. MENTE DE - RODEADO DE RECUERDOS

Finalmente MARTÍN se ha quebrado, liberando a DÉZIRA en el proceso, y con ella a la tristeza tan profunda que llevaba años anulando dentro de sí mismo. Las lágrimas caen por su rostro, y la duda de cómo continuar su camino le invade una última vez.

DÉZIRA

(sonriente y entre lágrimas)

Sé que probablemente habríamos querido que todo fuese muy distinto...pero vivir en la prisión del pensamiento y la guardia del supuesto, sólo nos dejó echar raíces profundas en la invalidez emocional...pero los pasos que Lucía ha guiado en esta sesión, sin duda nos permiten reencontrarnos...

MARTÍN

(llanto)

Temo volver a equivocarme...y terminar por alejarlas de nuevo de mí.

DÉZIRA

Como dijo LUCÍA en algún momento...no tenemos una bola de cristal, ni para ver el futuro, ni para conocer todas las respuestas...pero estoy

completamente segura de que FELICIA, RAGE-L y yo, lucharemos para no apartarnos nunca más...

DÉZIRA hace una pausa corta.

De todos modos, en primer lugar, todo esto sucedió a lo largo de los años, por cosas que no fueron nuestra elección, y que terminaron por condicionar nuestra forma de afrontar los duelos de la vida.

MARTÍN

Si...ahora lo sé...

DÉZIRA

Así que ánimo...aunque parezca un mal chiste...sé que lo vamos a lograr.

MARTÍN

(le interrumpe como si supiera que la ilusión está por desaparecer)
Antes de que vuelva al consultorio, quiero preguntar...¿Dónde debería de empezar? Creo que aún ni siquiera tengo idea de como soltar la culpa por la muerte de Hachi...

DÉZIRA

Por el principio es un buen lugar...antes, LUCÍA lo mencionó...en la hoja podemos empezar de nuevo.

MARTÍN

De acuerdo...lo intentaré...

MARTÍN abre los ojos.

REAPARECE EN EL CONSULTORIO.

LUCÍA

(seria)

¿Querés un vaso de agua?

MARTÍN

(el llanto se comienza a disipar)
No, Doctora...está bien. Me voy a tomar primero
lo que me queda de café.

LUCÍA

De acuerdo.

MARTÍN

Yo sé que ya casi se acaba la sesión de hoy,
pero quería preguntarle antes de irme...

MARTÍN se toma un momento antes de continuar.

Pensando en el ejercicio de la hoja del árbol,
que hicimos al inicio de la sesión...¿estaría
mal si de momento busco resignificar al menos
la hoja de Hachiko?

LUCÍA

(sonríe)

Pues...tomando el ejercicio, realmente, eso
solo lo podés decidir vos...pero sí...en eso
está la magia de que decidás cómo mirar la
hojita de Hachi, o el sentido propio de tu
vida...porque vos sos dueño de tus propias
decisiones...no más de lo que te creíste que
sos mientras crecías...ni del parásito de las
palabras de la pareja de tu mamá...ni de la
culpa por temer...ni mucho menos de la mordaza
y la invalidación que tuviste que aprender para
sobrevivir...

MARTÍN

No tengo ni idea de si estoy tomando la
decisión correcta, porque me niego a vivir de
falsos positivismo...pero al menos hoy quiero
decidir enmarcar la hoja de Hachi, y adornar
alguna pared de mi cuarto, y que ya no sea solo
un pedazo de olvido...porque ya no quiero que
sea más solo un cachito de mi triste corazón...

El llanto se apodera de MARTÍN nuevamente.

...solo quiero recordarla como lo que fue...una
sonrisa en mi rostro...un saludo cariñoso al
regresar a casa...un segundo de paz al jugar
con ella en la mañana...el amor entero en mi
corazón...

LUCÍA

Y así es, Tín...un día a la vez, una decisión a
la vez, una acción a la vez...siempre
recordando que no hay fórmulas mágicas, y que
podemos volver a caer, pero nunca nos podemos
dejar en el camino...

El silencio flota reflexivo en el aire.
El llanto se calma en MARTÍN.

MARTÍN

(corta el silencio)
¿A qué hora tiene espacio la otra semana,
Doctora?

LUCÍA

Dejame revisar y ya te digo.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

EPÍLOGO

9. CONSULTORIO - ATARDECER

AÑO 2019

LUCÍA

(entra sonriente con dos tazas de café)
Ya vine.

MARTÍN

(sonríe al verla entrar)
Gracias Doctora.

LUCÍA

Acá tenés, sin azúcar como te gusta.

MARTÍN

(recibe la taza de café)
Últimamente he empezado a tomarlo con leche.

LUCÍA

(ríe)
¿Y eso que ahora estés empezando a tomarlo con leche?...para la próxima de fijo te tengo sobrecitos de crema, aunque sea.

MARTÍN

(sonríe apenado)
Es de esas cosas nuevas que me ha traído la universidad...la semana pasada me encontré en la soda a un muchachillo que va en el mismo grupo de piano que yo, y me invitó a un café, pero no sabía que lo tomaba sin leche cuando lo pidió...y claro que no lo iba a querer desperdiciar, le pegué una probada y me gustó.

LUCÍA

(ríe nuevamente)
Lo que son las cosas de la vida...descubriste el café con leche y hasta tenés un nuevo amigo.

Si...es medio atarantado con las tonteras que me sale a veces, y se ríe cuando le digo que le voy pegar un cosco para acomodarle las ideas...pero me cae bien.
Viene de la zona sur y es guitarrista...le estuve contando un poco de mi proyecto, y le dio pelota a la idea.

LUCÍA

Imaginate...de verdad me alegra mucho escuchar todo eso.

LUCÍA hace una pausa rápida como si hubiese recordado algo.

Por cierto, hablando de nuevos inicios...en dos semanas voy a empezar una serie de talleres sobre varios temas relacionados a salud mental, y me gustaría que vinieras, en especial al primero.

MARTÍN

(Responde sonriente)

Si me logro acomodar con lo que tengo que hacer de trabajos, de fijo vengo. ¿Qué tema van a hablar para ese primer taller?

LUCÍA

Vamos a hablar sobre la Distimia.

MARTÍN

(intrigado)

¿DISTIMIA? nunca había escuchado ese término.
¿Qué es?

LUCÍA

No quiero contarte mucho para que podás disfrutar del taller, pero dicho esto, si te quiero conversar de algo relacionado al tema...

LUCÍA hace una pausa antes de continuar.

MARTÍN la escucha atentamente.

...vos sabes que a lo largo de estos años hemos trabajado de manera ardua muchos aspectos en tu proceso, relacionados a desarrollar recursos emocionales para aprender a transitar nuestros duelos, validar nuestras emociones, marcar límites, resignificar nuestra identidad...y un largo etc.

MARTÍN

(sonríe orgulloso de sí)

Así es.

LUCÍA

Pues bueno...como lo hablamos en algún momento, y te expliqué, en la actualidad una persona profesional de la psicología dependiendo del enfoque que tenga, no te va a hablar de un diagnóstico o una etiqueta psicopatológica, evitando que pueda ser perjudicial para el paciente...¿cierto?

MARTÍN

Algo me parece recordar.

LUCÍA

Pues bueno, muchas veces y en casos muy específicos, luego de alcanzar la remisión, el diagnóstico que tuvo la persona puede ser un tema que se llegue a tocar al final del proceso de terapia.

MARTÍN

(ansioso)

¿Ok?...

No, mentira...

No le estoy entendiendo Doctora.

LUCÍA

(sonriente)

No me equivoqué con vos, Tín. Lograste anteponte ante mil adversidades, y mirá hasta dónde llegaste...lograste resignificar el sentido que quisiste para tu vida, y tomaste el control de todo lo que creías estaba fuera de

vos, como tus emociones...y fue poco a poco,
pero a pasos fuertes...como he visto a pocas
personas lograrlo.

LUCÍA se detiene un momento para respirar.

Lo que te estoy tratando de decir, ...es que te
estoy dando en remisión del Trastorno Depresivo
Persistente...mejor conocido como Distimia.

MARTÍN

(repite en voz baja)

DISTIMIA...

Con que eso era...

respira profundo, en un silencio lleno de nostalgia y paz.

LUCÍA

(sonriente)

Estoy muy orgullosa de vos, Tín.

Gracias por haber sido tan valiente.

MARTÍN

(mirando al suelo con una pequeña sonrisa)

Es loco, porque sé que estoy feliz, pero la
nostalgia me invade.

LUCÍA

(ríe)

Diay muchacho, no es para menos.

Los recuerdos prevalecen, nuestra manera de
mirarlos no.

MARTÍN levanta la mirada.

FELICIA, RAGE-L, DÉZIRA y HACHIKO se materializan como un
recuerdo ante MARTÍN.

MARTÍN

(sonríe)

Si, no...ahora lo sé.

El viento sopla al atardecer, las hojas vuelan en la ventisca,
y respira profundamente, una vez más.

FUNDIMOS A PANTALLA EN NEGRO.

FIN